

# Mi amor,

Estoy sentado en el alféizar de la ventana prestando atención a las gotas de lluvia y recordando nuestro último paseo. Recordando cuando caminamos entre los charcos, nos reímos de la lluvia que caía sobre nuestro rostro. Yo pedí abrir el paraguas y tu sugeriste que permitamos al viento y la lluvia que laven todo.

Sabes que desde entonces acostumbro a caminar así, sin paraguas, a veces me mojo hasta los huesos, pero esto hace más tangible el anhelo.

En general, cariño, sabes que desde que te fuiste, me encuentro volviendo a los mismos lugares que amamos, como todas las mañanas los cereales exactamente de la forma en que te gustaba comerlos, y escucho las canciones que te gustaban, exactamente en el orden que te gustaban. No es fácil estar alejados. No es fácil para nada, y a veces caigo en una profunda

tristeza. Pero trato de levantar la cabeza y recordar nuestros lindos momentos, los tiempos buenos y tu sonrisa que me da fuerzas para todo el día.

Me organicé varias costumbres diarias que trato de cumplir. Todas las mañanas, antes de salir de casa, pongo en el bolsillo de la chaqueta el llavero que me compraste en nuestro último paseo, lo toco durante algunos segundos y salgo. Durante el día, me preparo por lo menos un café exactamente como a ti te gusta. Mucho café, un poco de leche, hirviendo.

A la noche, antes de ir a dormir, todas las noches, leo dos páginas de un buen libro. Exactamente como tu leías. Exactamente así.

Amor mío, la distancia es difícil, pero quiero que sepas que te extraño y pienso en ti todo el día, en los pequeños y grandes hechos. No me olvido de ti ni por un momento.

